

-¡Hágame caso! - la madre.

-¿Lo has pensado dos veces? - el regidor.

-O tres - la script, cambiándose el teléfono de oreja -, así que no contéis más conmigo, ¿está claro?

-Hágame caso - la madre - e indíqueme cómo se sale de este lugar; estos platos de ustedes y tanto cable son un la berinto.

-Los intrincados vericuetos de la mente - la criada ba jando de la silla -; mi señor de los martes, un intelectual muy instruido, dice que nunca se sabe por dónde piensa tirar el inconsciente.

-Y que es una verdad muy grande - la señora siguiente en la cola del super -, que más sabe el loco en su cas...itomate, me lo acaba de recordar, un bote de tomate!...que el cuerdo en la ipero no se me cuelen que enseguida vuelvo! ajena.

-¡Volverás!

Pero no volvió; le llevó su tiempo encontrar la salida entre innumerables paneles y muchas bambalinas y se perdió y se reencontró y preguntó a un ciego y siguió tras los pasos del que reponía en la máquina del café los vasos* desechables pero no regresó y, ya en casa, se lavó la cara y colgó su tra je nuevo en el armario y los zapatos prácticamente sin hue llas de su uso los guardó entre papeles de celofán* en su caja y se puso a hacer la cena rompiendo ensimismada más huevos de los que necesitaba y todo sin poder decir por qué aunque, pensándolo bien...

-No se lo recomiendo; pensándolo bien terminará con ab soluta certeza por hacerlo mal.

-Ya - a la adivina -; pero eso no podía saberlo hasta mucho después una mujer sencilla como yo...que figúrese si seré inocente hablándole de mi sencillez cuando sería más astucia aguardar a ver si lo adivinaba usted...y no me sen tía con fuerzas para esperar tanto, y, por eso, dejé todo empantanado como estaba ■

-No olvidando, sin embargo, apartar del fuego la sartén, que ya humeaba - el intelectual instruido de los martes.

■ y me arreglé otra vez; me arreglé otra vez pero con uno de mis vestidos de siempre, y con unos zapatos que no estaban ya nuevos ■

-Y se aplicó un toque de rouge en los labios, pero nada